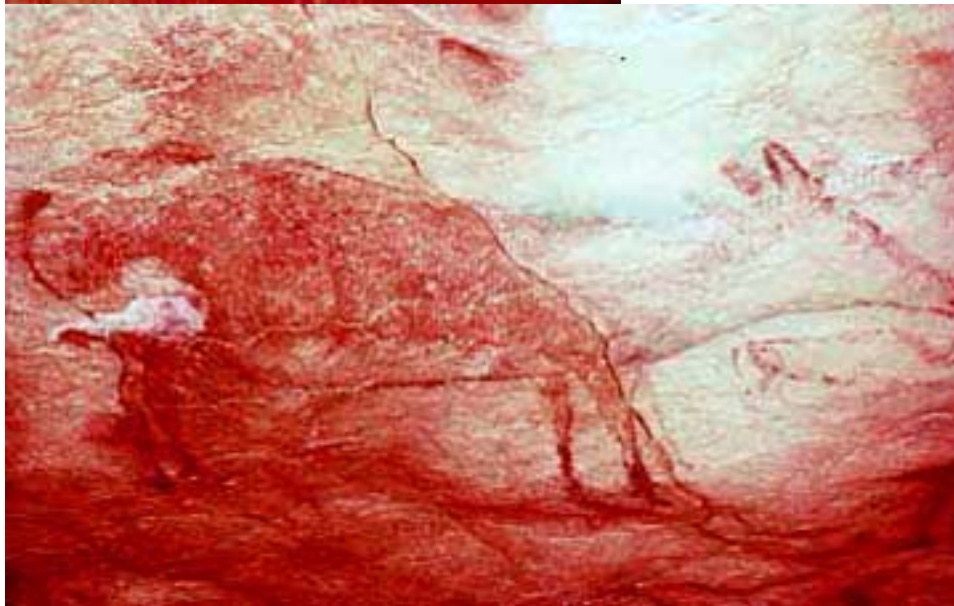


Altamira.

La Cueva de Altamira fue descubierta en 1879 por la niña María Sanz de Sautuola cuando exploraba una gruta en compañía de su padre, el empresario y paleontólogo aficionado Marcelino Sanz de Sautuola. Esta gruta de 18 metros de largo por 9 de ancho se encuentra situada en un prado verde en la localidad de Santillana del Mar, a 30 Km. de Santander. La Cueva de Altamira, denominada la "Capilla Sixtina del Arte Cuaternario", alberga magníficas pinturas rupestres policromadas, en relieve, que representan 17 bisontes, tres ciervas y un jabalí prehistóricos. Estas pinturas únicas fueron pintadas por nuestros antepasados hace más de 13.000 años, en el período magdaleniense del Paleolítico Superior y decoran las paredes de una vivienda primitiva. Se cree que fueron realizadas de rodillas a la luz del fuego con ocre, carbón y grasas animales.

La cueva se abrió oficialmente al público en 1917 y su fama se extendió pronto por todo el mundo. El número de visitantes fue aumentando hasta alcanzar la cifra de 175.000 en 1973. La afluencia masiva de visitantes produjo un grave deterioro en las pinturas, debido a que su presencia alteraba el grado de humedad y temperatura que las había mantenido en perfecto estado durante miles de años. En 1976 se tomó la decisión de cerrarlas al público para evitar el riesgo de que sufrieran daños irreparables. Después de realizarse numerosos estudios, que llevaron a la instalación de un sofisticado sistema informático que comprueba constantemente las condiciones ambientales de la cueva, se decidió permitir el acceso de 8.500 personas al año, en grupos reducidos y repartidos a lo largo de los distintos meses. Si bien esta medida era necesaria para preservar las pinturas, un gran número de personas de todo el mundo se ve privado de la incomparable experiencia de admirar esta muestra única del arte rupestre, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1985, en el lugar exacto donde fue creada. Por esta razón, el consorcio formado por el ayuntamiento de Santillana del Mar, el Ministerio de Cultura, la diputación de Cantabria y la Fundación Marcelino Botín han aprobado el proyecto Altamira Park, que ofrecerá a los visitantes una réplica exacta de la cueva y el arte prehistórico que contiene, dentro de un gran complejo de 11.000 m² de extensión que contará con museos, hoteles, tiendas, zonas de recreo y merenderos. Este proyecto cumplirá así un objetivo cultural, dando oportunidad a quien lo desee de admirar las magníficas pinturas rupestres, y otro turístico, promocionando el espléndido litoral cántabro, sus agrestes montañas y su exquisita gastronomía.



Lascaux.

En una gruta de Lascaux (Dordoña, Francia) se descubrió en el año 1940 uno de los más asombrosos testimonios del paleolítico consistente en una especie de Capilla Sixtina pintada dentro de la misma. Es tal la calidad de esta obra de arte que en un principio se pensó que se trataba de un fraude, pero hoy se sabe a ciencia cierta que la misma constituye la máxima expresión de la civilización rupestre. Se trata de una caverna provista de magníficas pinturas prehistóricas (17.000 años a.C.) cuyos autores fueron

—en ese caso y según se cree— miembros de la sociedad magdaleniense. La misma que se supone inventó la aguja de coser y el farol de grasa.

La pintura revela las técnicas empleadas que no difieren de las actuales como degradado cromático, coloración parcial de patas, vientre y hocicos, y por sobre todo indican un profundo conocimiento del cerebro en cuanto a su funcionamiento de inmovilidad a inmovilidad ya que descomponían el movimiento en imágenes sucesivas, empleaban la perspectiva y deformaban algunas siluetas para que sean vistas desde todos los ángulos tal como se manifiestan de hecho. Hay, por ejemplo, un friso con cinco ciervos nadando de los que sólo emergen el cuello, la cabeza y las astas como si vadearan en fila india un río imaginario, y aparecen numerosos caracteres de una escritura que tal vez nunca llegue a descifrarse.

Las lámparas de grasa al no despedir humo como las antorchas permitían conservar intactas las pinturas que contaban con 25 tonalidades, desde el negro de manganeso hasta el óxido de hematites.

En el sitio más recóndito de la caverna llamado Pozo se encuentra la pintura más dramática basada en un bisonte cuyo vientre —perforado por una jabalina— desparrama las entrañas mientras frente a él se desploma el matador simbolizado por un hombre con cabeza de pájaro muerto a causa de una cornada.

Esta cueva de Lascaux del valle del Vezere, cerca de Montignac, en el suroeste de Francia, se compone de un amplio espacio que es denominado Sala de los Toros y numerosas galerías que se encuentran decoradas con casi 1500 grabados y 600 pinturas en tonos amarillos, marrones y negros.

En la mencionada Sala de los Toros aparecen pequeñas figuras de ciervos y caballos en claro contraste con enormes figuras de toros que tienen unos 5 mts. de longitud. Se han encontrado encajes que se suponen eran utilizados para colocar andamios, y los análisis del material orgánico con carbono 14 señalan que la cueva comenzó a estar habitada alrededor del año 15.000 a.C., mientras que las pinturas datan aproximadamente del año 9000 a.C. y se encontraban en perfecto estado de conservación.

Así fue que después del año 1940 se deterioraron las pinturas, los colores palidieron y comenzó a desarrollarse cierto hongo verde sobre los pigmentos. Las representaciones originales se tratan de bisontes, caballos y ciervos, por nombrar algunas, están realizadas con pigmentos extraídos de la tierra, compuestos de diferentes minerales pulverizados y mezclados con grasa animal, clara de huevo, extractos de plantas, cola de pescado y también sangre. Los pinceles que usaron estaban hechos de varitas y juncos y utilizaban técnicas que les permitían soplar la pintura sobre la pared.

Lo menos que demuestran aquellos antepasados del hombre—máquina es que no eran monos, sino que tenían un profundo conocimiento del hecho religioso en el Hombre y además la capacidad analógica entre diversas disciplinas (incluida la astronomía) que es realmente creativa para expresar ese conocimiento abstracto por medio de imágenes y símbolos, anexando a todos los materiales que fueron necesarios para semejante obra arquitectónica y pictórica un material esencial, fundamental, que jamás puede ser desechado para realizar una obra de esa naturaleza, como es la Luz.

La cueva es lugar donde se unen la existencia onírica y la Vida en el Hombre.

En definitiva, esta cueva de Lascaux es la manifestación de un Conocimiento Viviente en el Hombre.